

**Traducción de la Introducción del documento de Uniapac:
Comentarios sobre Evangelii Gaudium (Marzo de 2014)**

RESUMEN:

Para UNIAPAC “*Evangelii Gaudium*” es un documento extremadamente importante. Lo tomamos como una llamada a mirar el dinamismo misionero de la Iglesia y a las necesidades - tanto materiales como espirituales - de los pobres. Lo tomamos como un llamado a re-accionar a él (el documento) con una renovación espiritual y el involucramiento personal de nuestros socios y con el firme compromiso de contribuir a la transformación del mundo socio-económico y político hacia el bien común. Entendemos que esta evangelización es sobre ambos, anunciar el Evangelio y expandir la Palabra de Dios, y, al mismo tiempo, atender y enfrentar las realidades sociales del mundo con especial atención por los pobres.

Los líderes empresarios cristianos quieren “producir bienes que son realmente buenos y servicios que realmente sirven”. También están llamados a encontrar caminos y medios innovadores por los cuales crear bienes y servicios especialmente diseñados para ser accesibles para los pobres. Al hacerlo están alertas a los peligros del consumismo, que es la reducción materialista de la persona humana. Preferimos promocionar el desarrollo integral de la persona humana.

Los pobres deben no sólo ser vistos como consumidores de bienes materiales, sino también como seres humanos con necesidades sociales, culturales y religiosas. Por ende, compartimos el rechazo a una mentalidad simplemente asistencialista, que los degrada a meros objetos. Deben ser vistos también preferiblemente como productores/emprendedores. Sólo si pueden tomar parte activa en la creación de riqueza - tanto teniendo un empleo como siendo (pequeños) emprendedores/empresarios - podrán ser sujetos de una economía inclusiva. La justa distribución de la riqueza comienza con la inclusión de los pobres en los procesos de producción y darles acceso a la economía formal.

Empleo, esto es lo que primero y principal una economía inclusiva necesita. Dado que el empleo es principalmente creado por empresas sanas, nos

preguntamos (a nosotros mismos): ¿Cómo podemos entrenar e involucrar a nuestros trabajadores - especialmente los menos formalmente educados - para que continúen siendo parte de nuestras compañías? ¿Cómo pueden las empresas existentes crear más oportunidades de empleo? ¿Cómo pueden nuevas empresas ser creadas y crecer? ¿Cómo pueden desarrollarse los vastos números de personas pobres “autoempleadas” en el sector informal y ser incluidas en la economía? ¿Qué marco político, económico, social y legal permitiría y habilitaría esto? ¿Qué podemos aprender de países que rechazaron ambos, el socialismo y el capitalismo (libertario), y que han estado practicando exitosamente lo que se llama “Economía Social de Mercado” o “Economía Civil”?

El crecimiento económico es necesario pero insuficiente para un desarrollo humano integral. Aún cuando los pobres tienen un gran potencial en ellos mismos para ser económicamente activos, sus chances deben ser mejoradas dándoles acceso no sólo a los mercados laborales sino también a educación, asistencia de salud, servicios financieros, protección legal, infraestructura física, etc. Esto es otro prerrequisito para una justa distribución de la riqueza.

La competencia es esencial para una economía moderna pero necesita un orden legal con instituciones públicas fuertes e independientes estableciendo y haciendo cumplir las reglas y regulaciones con el objeto de mantener una competencia justa y leal en mercados abiertos. Habiendo dicho esto, queremos resaltar: el problema clave no es la “libre” competencia basado en méritos, ni la “mano invisible” de los mercados “libres”; sino que es la distorsión deliberada de la competencia en “búsqueda de rentas” sin méritos, y el “puño de hierro “escondido (invisible) de intereses particulares poderosos y las alianzas impías de “pseudo elites” económicas y políticas.

La pobreza es un escándalo real, por supuesto, pero los hechos son abrumadoramente nítidos: durante los últimos 20 años, más de 750 millones de personas han ido saliendo de la extrema pobreza (menos de US\$ 1,25/día) gracias al desarrollo económico y al dinamismo de la economía de mercado moderna. Nunca en la historia humana hemos sido testigos de una reducción de la pobreza tan drástica. De hecho, la extrema pobreza ha sido reducida a menos de la mitad, de 47% de la población mundial al 22%. Este 22% sigue

siendo un escándalo absoluto, pero esta reducción es un hecho que llena de esperanza.

Especialmente exitosos fueron aquellos países que fueron capaces de integrarse al proceso de globalización y al sistema internacional de división del trabajo. Países con altos números de habitantes aún viviendo en extrema pobreza son principalmente aquellos en situaciones de guerra (civil), de roturas (parciales o no) de sus sistemas de ley y orden (estados fallidos), aquellos con políticas de dura discriminación hacia minorías religiosas, étnicas o sociales, o países con una alta correlación a “mala gobernancia” sin objetivos de bien común, que es la esencia de la “buena gobernancia”.

La inequidad ha sin dudas crecido en muchos países, pero atribuir esto a una “absoluta autonomía de los mercados” no parece ser el análisis correcto. No hay un solo país en el mundo donde exista una absoluta autonomía de los mercados en la realidad. En promedio, alrededor del 40% de PBI viene del sector público, en algunos países esta cifra es bien superior al 50%. Pero no cualquier Estado es un buen Estado. Un Estado “grande” tiende a ser un Estado “gordo”, y un Estado “gordo” tiene a convertirse en un Estado corrupto. En palabras de San Agustín: “¿Qué son los reinos (estados) sin Justicia sino bandidaje organizado?” (Ciudad de Dios, IV, 4, 1). Por ende bregamos por un Estado “atlético”: esbelto y focalizado en establecer reglas y, por ende, un Estado fuerte capaz de hacerlas cumplir contra poderosos intereses especiales, y efectivamente implementar acciones - basadas en la subsidiariedad - para ayudar a desarrollarse a los pobres.

La educación es clave para el desarrollo de los pobres. Pero la educación - especialmente la educación básica y el entrenamiento vocacional - han sido percibidos en muchos países como un ámbito de exclusiva responsabilidad del estado, por lo que por ende, observamos un claro fracaso del estado! Las experiencias de países más inclusivos con una baja tasa de desempleo juvenil (por ejemplo, en Europa Central) nos muestran que la cooperación bien organizada de los sectores públicos y privados, así como de las instituciones de la sociedad civil es muy importante.

La corrupción surge de las “estructuras de pecado” dejando a muchos líderes empresarios, aún aquellos de buena voluntad, debemos admitir, culpables. Desde la perspectiva corporativa, hay un dilema casi insoluble entre

mantenerse en el negocio, o renunciar y echar gente. No es suficiente apelar a la moral individual del líder empresario, este dilema sólo puede ser resuelto si las “estructuras de pecado” son desmanteladas y reemplazadas con “estructuras de bien común”. La amenaza más grande al bien común y a una más igualitaria distribución de la riqueza creada es la combinación del “capitalismo de amigos” y la “gobernancia autoritaria y corrupta/ de amigos”. ¡Esto es lo que mata!

Los políticos son quienes “ponen en práctica “el bien común, pero no es suficiente apelar a su moral individual. El electorado debe ser educado para tomar decisiones más informadas cuando vota y ser capaz de exigir a sus gobiernos responsabilidad y rendir cuentas. Lo que es necesario es una “cultura de la participación política”. Aún cuando la política es generalmente considerada un “juego sucio”, ¿quién más que ciudadanos cristianos comprometidos pueden limpiarla? La Iglesia debería alentar a los fieles laicos a tomar un interés agudo y activo en asuntos públicos.

La sociedad civil es un molde donde el mercado y el gobierno deben nutrirse con una orientación hacia el bien común. Para eso, los líderes empresarios cristianos deben organizarse en asociaciones locales, nacionales y mundiales para educarse mutuamente en ética empresarial, hacer disponible a la Iglesia y la sociedad su expertise, y para cooperar con otros jugadores dentro de la Iglesia y la sociedad para dar forma a una cultura de “campos de juego” parejos para todos y una mentalidad de bien común.

Las mejores prácticas en países con sistemas más equitativos de distribución de la riqueza, mercados de trabajo más inclusivos y exitosos en reducir al mínimo la corrupción y promover la buena gobernancia han mostrado la importancia de que surjan empresas pequeñas y medianas sanas y competitivas, lo que se ha llamado la “clase media”. Estas son las que crean por lejos la mayor cantidad de empleos, y son ellas las que tienen un interés vital en el establecimiento y el hacer cumplir el imperio de la ley, dado que generalmente son las que sufren más las “estructuras de pecado” discriminantes orquestadas por manos oligárquicas. Si están bien organizadas, pueden ser la columna vertebral de una economía inclusive y una vibrante sociedad civil.

La Iglesia, como un jugador importante en la sociedad civil, no debe tener miedo a cooperar con líderes empresarios de fé cristiana y/o buena voluntad y otros grupos/fuerzas de la sociedad civil, y formar así “alianzas para el bien común”. Estas alianzas son la única forma u oportunidad de romper las alianzas impías de búsqueda de renta de “pseudo elites” político-económicas. Mientras el cuidado pastoral de los pobres es una prioridad bien entendida de la Iglesia, el cuidado y el diálogo con empresarios y emprendedores cristianos y de buena voluntad no puede ser descuidado.

RECEPCIÓN DEL DOCUMENTO

Aún cuando el documento está dirigido principalmente a la Iglesia y a los fieles y está escrito desde una perspectiva explícita pastoral, ha recibido reacciones de círculos académicos y empresariales alrededor del mundo, tanto Católicos como seculares. Mientras los capítulos sobre la Iglesia misma han sido bienvenidos - muchas veces con entusiasmo - por católicos en muchos órdenes, los párrafos relacionados a la economía han sido recibidos con apoyo parcial y dosis de escepticismo.

En países con una fuerte tradición del Estado de Bienestar y con sistemas sofisticados de seguridad social, se podían escuchar declaraciones como esta: “El Papa probablemente no se está dirigiendo a nosotros, dado que los temas que describe no son prevalentes en nuestros países. No practicamos el ‘Capitalismo’ sino una ‘Economía Social de Mercado’”.

Otras voces dijeron: “El Papa habla de sus experiencias personales en Argentina y América Latina. Si supiera las tradiciones de nuestros países, no hubiera hablado generalizando tanto sino que hubiera prestado más atención a las situaciones particular en distintos países y las formas exitosas de crear una economía y una sociedad inclusivas.”

Mientras tanto, otros han replicado que esto puede ser una respuesta simplista y que los cristianos deben mirar más allá de sus fronteras y tomar un interés en lo que pasa en otros países, especialmente dado que la globalización ha conectado tanto y tan firmemente diferentes partes del mundo.

En países con pasado comunista/socialista, se han expresado temores de que las sombras de ese pasado se vuelvan a despertar, aunque probablemente sin intención.

En países con un fuerte desarrollo económico especialmente en los últimos 25 años, se expresan visiones de que todo lo positivo que ha ocurrido en sus países parecería no haber sido visto por el Papa.

Desde muchos países llegaron reacciones que el Papa describía nítidamente la situación de gran parte de la población, pero que frenaba y no proponía soluciones adecuadas.

Mucha gente de todas partes del mundo, sin embargo, entendió el documento - a pesar de algunas deficiencias - como un llamado de alerta y a la acción, a atacar el problema de la pobreza con una nueva urgencia y un compromiso más firme. "Seguimos como siempre" - aún cuando bien intencionado - no puede ser más la orden del día.

UNIAPAC ha decidido tomar el documento como un llamado a mirar el problema de la pobreza una vez más, estudiar el documento como un todo, comentar especialmente en los párrafos relacionados a la economía y comenzar un proceso de reflexión sobre las maneras en que sus socios pueden reaccionar al llamado del Papa. UNIAPAC es consciente que este proceso de reflexión no puede estar limitado a los aspectos socio-económicos, pero que tiene que incluir una renovación espiritual, un examen de consciencia y un compromiso personal a escuchar el llamado del Evangelio.

José M. Simone
Presidente
UNIAPAC Internacional